

(Versión al castellano desde “Ils sont d’un autre esprit”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 168-170. Publicado en *Nache Slovo*, 13 de junio de 1915)

El primer número (abril) de *Internationale*, el periódico de Rosa Luxemburg y Franz Mehring¹, publicado en Suiza. Sólo ahora tenemos la oportunidad de recibir este periódico, que siempre ha sido confiscado por la policía alemana, que se preocupa de proteger la “paz civil”.

Ningún artículo está consagrado a explicar el carácter de la guerra y las razones históricas de la crisis de la [Segunda] Internacional. La publicación se da a sí misma objetivos bélicos directos. Valorar el comportamiento del partido oficial poniendo su poderosa maquinaria al servicio del imperialismo. *Oponer* la política oficial a la política de la lucha de clases. A veces se citan las palabras de Lutero sobre sus enemigos ideológicos: “Son de otra pasta”. La “pasta” del marxismo se opone a la “pasta” del social-nacionalismo.

Este número de la revista se centra en un artículo que Rosa Luxemburg escribió antes de su encarcelamiento. Estas son las ideas esenciales:

Socialismo o imperialismo: esta alternativa ha caracterizado la orientación política de los partidos obreros en los últimos tiempos... Con el estallido de la guerra, la alternativa se ha transformado en una situación política. Frente a esta alternativa, que reconoció y llevó a la conciencia de las masas, la socialdemocracia... cedió sin lucha al imperialismo. Nunca antes, desde el inicio de la lucha de clases, desde la existencia de los partidos políticos, ha habido un partido en posición de liderazgo tras cincuenta años de lucha ininterrumpida, con millones de afiliados, nunca antes ha habido un partido que desapareciera como factor político en menos de 24 horas, como fue el caso de la socialdemocracia alemana.

Rosa Luxemburg ataca indignada a Kautsky y a los marxistas austriacos, propagandistas de la no resistencia al mal y del atentismo. “Esta teoría del eunuco voluntariamente adoptado, que cree que puede preservar la virtud del socialismo sólo eliminándolo como factor en los momentos decisivos de la historia mundial, adolece del defecto fundamental de todos los relatos de la impotencia política: a saber, que está hecho sin el huésped.”²

La opinión de que la lucha de clases y la [Segunda] Internacional no deben dedicarse a la autodefensa es rechazada con indignación por Rosa Luxemburg, no sólo como una política de capitulación, sino como una traición teórica al marxismo.

“En alemán, esto significa: no hay una regla de vida para el proletariado, como ha proclamado hasta ahora el socialismo científico, sino que hay dos: una para la paz y otra para la guerra. En la paz, la lucha de clases es válida en el interior de cada país, y la solidaridad internacional es válida en el exterior; en la guerra, la solidaridad de clases es válida en el interior, y la lucha entre los obreros de diferentes países es válida en el exterior [...] Ahora bien, la lucha de clases proletaria es sólo un corolario necesario de la relación salarial como del dominio político de clase de la burguesía. Pero durante la guerra la relación salarial no disminuye en lo más mínimo; por el contrario, la explotación aumenta violentamente por la especulación y los chanchullos, que florecen en el exuberante suelo

¹ [Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#) y [Obres escollides de Rosa Luxemburg en català](#) en estas mismas [EIS. Mehring, Franz](#), en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).

² “[La reconstrucción de la Internacional \[Socialista\]](#)”, en nuestra serie [Obras escogidas de Rosa Luxemburg en castellano](#),. página 2 del formato pdf.

de la industria de guerra, así como por la presión de la dictadura militar sobre los obreros. El dominio político de clase de la burguesía tampoco cesa en la guerra; por el contrario, se eleva a dictadura de clase desnuda por la abrogación de los derechos constitucionales”³.

O la [Segunda] Internacional no será más que un montón de ruinas después de la guerra, o su recuperación tendrá lugar sobre el terreno de la lucha de clases, de la que sacará su jugo nutritivo. El renacimiento de la [Segunda] Internacional no será posible si, después de la guerra, se retoma el viejo acordeón y se tocan las mismas melodías como si no hubiera pasado nada desde el 4 de agosto. No. Sólo será posible “mediante la eliminación despiadada de sus propias debilidades”, mediante la liquidación de sus tácticas desde el 4 de agosto. El primer paso en esta dirección es la lucha por el fin de la guerra, por la conclusión de una paz en el interés general del proletariado internacional.

A continuación, el autor critica la declaración de la fracción parlamentaria socialdemócrata contra la política de anexiones: “Las declaraciones solemnes en el parlamento contra cualquier política de conquista no tienen ninguna influencia en el resultado de la guerra. Esta guerra, cuya prolongación es apoyada por Scheidemann y otros, tiene su propia lógica, cuyos auxiliares activos son los elementos capitalistas que dominan en Alemania y no las pálidas figuras de los parlamentarios y los periodistas socialdemócratas echándoles una mano a sus amos... La lucha victoriosa por la paz y la Internacional sólo puede ser emprendida por los socialistas de las naciones beligerantes. El primer paso en esta dirección es dar una decidida media vuelta en el camino del social-imperialismo”.

En un artículo de *Za mir*, Clara Zetkin⁴ nos acerca a los signos de desengaño en los partidos obreros de los distintos países... El artículo termina con un llamamiento a la socialdemocracia alemana, instándola a tomar el camino de la lucha por la paz. “Hay que decidir de una vez... con los dirigentes, si los hay; sin ellos, si siguen dudando; contra ellos, si quieren frenar el movimiento. Sólo una lucha de este tipo puede poner la primera piedra para la construcción de la Internacional proletaria”.

Franz Mehring, en su artículo “Nuestros preceptores y la política de la súplica”, demuestra que la nueva orientación del partido, tratando de disimular su actividad bajo referencias a Marx, Engels y Lassalle (que los nuevos dirigentes consideraban hasta esta guerra como “anticuados”), rompe completamente con los métodos marxistas y es sólo una capitulación ante los intereses de clase del enemigo apenas camuflada por las concepciones de un vulgar empirismo. La política de las autoridades del partido, concluye Mehring, presenta una ruptura total con la herencia espiritual de nuestros primeros maestros, con la historia y las concepciones fundamentales de la socialdemocracia alemana. La consecuencia lógica de esta política sería la fundación de un partido obrero social-nacional reconciliado con el militarismo y la monarquía y contento con las reformas que una sociedad burguesa concede a los proletarios... Sería la asfixia del movimiento obrero si el enorme abismo que separa el pasado del presente pudiera ocultarse bajo flujos de palabras sonoras... Contra esta autofalsificación, contra esta cobarde sumisión de los métodos del socialismo a objetivos mortales, Mehring llama a una lucha sin cuartel bajo la bandera del marxismo. Hay que dejar claro que ellos y nosotros, *¡somos de otra pasta!*

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

³ *Ibidem*, páginas 4 y 5 del formato pdf.

⁴ Clara Zetkin, *escritos*, serie en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria](#).